

fantería Española, mandada por Don Francisco Ronquillo, dexando parte de ella para la Retaguardia con algunos Cavallos por los lados. El primer acometimiento fuè del General Fagel contra la frente de la Cavallería Francesa, que à los primeros encuentros derrotò: al ver esto, sin pelear, se entregò à la fuga la Infantería Española: no parò hasta Salvatierra, con tal desorden, que caían unos sobre otros. Buelve à recobrase Jofreville, y à ordenar los pocos, que le quedaban: atacòle el Marqués de las Minas, y le deshizo: mayor hubiera sido la victoria de los Portugueses, si hubieran seguido à los que huían. Para reparar lo indecoroso de este hecho, embiò el Rey al Duque de Bervich con buenas Tropas: otras llevaba el Conde de Aguilàr, con orden de buscar al Enemigo, que yà se havia retirado à la Selva de Penamacòr, sin querer tentar otra vez la fortuna, bastandoles guardar la Provincia, porque despues, sino con muchas Tropas, no marchaban por ella los Españoles.

Desamparados los terminos de Castilla, los ocuparon los Portugueses, que presidiaban à Castèl-David, y Marvàn: así tenían el Exercito del Rey sin comunicacion con su País, de que nació carecer de las necessarias asistencias, y provisiones, de genero, que faltaba el pan. Embiòse por esto al Ingeniero Elizagar para reconocer la Plaza de Castèl-David; pero le pusieron en fuga los Enemigos, hasta que el Marqués de Aytona con mas Tropas le assegurò, y mandò abrir la Trinchera: plantòse una bateria de nueve Cañones, mal situados, sobre ser pocos: no hacian efecto alguno, hasta que mostrò la experiencia el error. En una pequeña altura se pusieron doce Cañones, mas de Campaña, que de batir, y aunque se dirigian bien, eran de chico calibre para hacer brecha: con mas felicidad disparaba la Plaza, y aruynaba las Trincheras. Dexaron los Españoles de disparar, hasta que por orden del Marqués de Villadarias se dispusiesen mejor las baterias, que yà con mas arte plantadas, hacian la debida impresion en los Muros. Clamaban los sitiados, pero resistian los In-

gle-

gleses , que estaban de presidio , hasta que el miedo de los Payfanos parò en tumulto , y en diffension : el Presidio convirriò contra ellos las armas : refiriendolo los Desertores à Villadarias ; y aunque no estaba perfecta la brecha , mandò dár el assalto , por no perder aquella oportunidad. Correspondiò al atrevimiento la fortuna ; porque ayudados de la gente de adentro los Sitiadores , aun repugnandolo los Soldados , montaron la brecha , y ganaron la Ciudad. Retiraronse al Castillo los Ingleses ; apretaron sin dilacion los Españoles , y se rindieron : diòseles libertad para bolver à su Patria , con la condicion de no tomar armas en un año. El Marquès de Lede tomò à Marbàn , y asì quedò abastecido de Viveres el Exercito.

Era yà ardiente la estacion , y mal sanos aquellos Campos , por sus Estanques , y pequeños Rios ; y asì , se retirò el Rey à Madrid el primer dia de Junio , y las Tropas à Quarteles de Verano , porque en estos parages no se puede profeguir la Campaña hasta el Otoño. Asì , inutilmente , sin haver tomado Plaza alguna importante , se gastò tanto dinero , y perdiò no poca gente , y lo que es mas , la oportunidad de alguna gran empresa , estando casi sin Tropas los Portugueses.

Mas cruèl era la Guerra en Alemania. Havia tomado à Passavia el Duque de Baviera : (se dixo , que con alguna inteligencia) era su Governador el Señor de Groenfelt , y el Cardenal de Lambergh , Arzobispo ; y estos discordes atribuianse reciprocamente la pèrdida de la Plaza , que abria el camino à las Austrias ; porque solo estaba en medio Lintz , Fortaleza de poco momento.

La Austria inferior estaba inquietada de los Rebeldes , y algo la Stiria ; havian los frios elado al Danubio , y se podia passar por muchas partes de èl à pie enjuto : de esto nació un justo temor en Viena ; y si no les huviesse faltado à los Rebeldes forma de tener provisiones , huvieran saqueado la Provincia ; porque el Principe Ragotzi havia ocupado à Scuthea , Isla del Danubio , y por ambas

bas orillas corria libremente , debastando los confines.

El Conde de Marfin desde Ulma amenazaba la Franconia (fuerte diversion , para que por todas partes ceñida el Austria, temiesse su ruina.) Se dudò en Viena, si havia de salir de ella el Emperador ; y se resolviò exponerse al riesgo , por no consternar los Confederados, siendo el dexar la Corte la mas ruidosa operacion , solo dispensada à la ultima necesidad.

Con el pretexto de ajustar las contribuciones, bolviò el Cardenal Lambergh à hablar con el Duque de Baviera , à quien propuso , en nombre del Emperador, los mas ventajosos partidos ; pero todo fuè en vano. La misma infelicidad tuvo el Principe Eugenio con Ragotzi , pertinaz en su rebelion , y mas insolente despues que tomò à Edimburgo , y Vesprin , de que padecian no poco peligro Tocay , Cassovia , y Comorra , camino llano para Viena , donde se fortificaron los Arrabales, y se presidaron con mil y quinientos Soldados escogidos.

Tambien ocupò el Bavaro à Arzòl , por un tumulto de los Soldados : hizose cargo al Governador , y se le cortò la cabeza. Todo su cuidado ponian los Alemanes en guardar las lineas de Stolfen , y la Selva Negra , porque no penetrassen en la Suevia los Franceses, contra los quales el General Tunguen havia levantando como un Muro de troncos, y entretegiendo ramas , cegò las sendas con peñascos , y piedras , y sobre ellas echò gran cantidad de madera cortada , y escabrosamente dispuesta. La material disposicion no era mala , pero faltaba gente , y por esto , ò por creer seguras estas lineas, no parece aplicò todo el necessario cuidado para guardarlas.

Aprovechado de esta floja disposicion el Bavaro, fingiò por el Danubio acometer à Norlinga , ò Nuremberga , para que acudiendo allà los Enemigos , pudiesen los Franceses entrar en la Selva , como lo executaron; pero aún no descubriò el Mariscàl de Tallard el designio de juntar sus Tropas con el Bavaro. Los Alemanes

se vieron obligados à hacer unas lineas, desde Moguncia à Francfort, y el Duque de Malbourgh passò con todas las Tropas à Conflans.

Tallard, para que no se le penetrasse la idéa, embió Tropas al Alto Palatinado, à Donavert, y Vvitemberga, y quando le pareció oportuno, emprehendió su marcha, y porque no se le opusiesse la Guarnicion de Friburgh, compuesto como para batalla, pareció delante de sus Muros el Señor de Courtobon: asì passaron los Franceses seguros el Valle de San Pedro, solo quando importaba menos bien guardado; porque el General Tungen estudiaba cubrir con sus Tropas à Philipsburg, y à la Suevia, y para que no se opusiesse à Tallard, acercò el Bavaro las suyas à Donaschinchen.

Los Alemanes se contuvieron en Necharo: por el Danubio se les juntò el Inglès con poderoso Exercito, y sobervio trèn: havia, sobre infinitos vagages, dos mil carros, y gran suma de dinero, pocas veces en Alemania vista. Este gran aparato diò cuidado al Mariscàl de Tallard, y retrocedió desde la Selva Negra à cubrir à Strasburgh con vano, y errado dictamen; porque yà cuidaba de esta Plaza el Mariscàl de Villa-Roy, y havia introducido gente, y viveres. Asì estuvieron ociosas tantas Tropas Francesas, hasta que assegurando à Suevia, passò à Vvitemberg el Duque de Malburgh.

Los Olandeses marcharon àzia la Mofa, y previnieron los Alemanes en el Rhin gran numero de Barcos chatos. Tantos Generales concurrieron en el Exercito Coligado, que se originò perniciosa disension: estaban el Principe Eugenio, el de Nassao, el de Hefsecasèl, y el Duque de Malburgh: las Tropas Auxiliares no obedecian mas que à sus Gefes: estos à nadie; con que se perdía el orden militar.

En Viena se diò el expediente de hacer Generalissimo de estas Tropas à Joseph de Austria, Rey de Romanos: comprometieronse en esto, y venian las primeras ordenes de Viena dirigidas al Principe Eugenio: asì creció su authoridad, porque se le diò la de expli-
car

car sin despacho la voluntad del Rey : con esto lo mandaba todo ; pero nunca à Malburgh , que se declaró , no está subordinado mas que à su Reyna ; pero era tanto el empeño de hacer la guerra , que siempre estuvo de acuerdo con el Principe Eugenio , à quien , si no obedecia , respetaba por su sangre , y por su militar pericia.

Parecióle al Bavaro conveniente , passando el Danubio , acamparse en Nortlinghen : ocupò los collados de Donavert , fortificò sus alturas , y con mas cuidado la de Scolemergh. Contra esta determinò Malburgh mover las Tropas : Asintió Eugenio , y à las primeras sombras de la noche se empezó à marchar. La Manguardia se componia de doce Esquadrones Ingleses , que formados , hicieron la primera fila con la Infanteria Alemana , cuya Cavalleria ocupò los lados. La frente era mas estendida que la de los defensores , que se contuvieron en sus lineas ; y en la parte mas expuesta estaban el Conde del Arco , Bavaro , y el General Lico , Francés , con buenas Tropas , y bien asentada la Artilleria , cargada à cartucho. Despreciando esta , al amanecer , empezó à subir la cuesta el Ingles , y acometiò à las Trincheras : perdió mucha gente en la subida ; y yà puesto en lugar igual , aplicò los Gastadores , que protegidos de los Granaderos para arrancar la empalizada , se travò una sangrienta batalla : fueron al primer asalto rechazados los Ingleses : dieron el segundo con mayor impetu : estaban para ser segunda vez repulsados ; pero el Principe Luis de Badèn acudiò con la Infanteria Alemana , y Olandesa , y los puso en el centro de la linea que acometia , y la estendió , empleando todo el Exercito por toda la longitud de las Trincheras Enemigas ; de genero que las ceñia : con esto peleaban todos , y fuè preciso , que los defensores se distraxessen por todo el espacio fortificado , y eran menores en numero de los que asaltaban ; con todo suplía el valor , y sustentaban la pelea , hasta que rota una parte de la linea , por donde estaba el Principe de Badèn , entrò , aunque herido , en el cerco de los Enemigos : era estrecha la en-

trada,

trada, y perecieron muchos Principes, el de Baraith, Goorth, y Venchein: Quedaron heridos el de Uvitembergh, el de Frisia, y el General Stirum.

Los Bávaros se formaron en batalla àcia donde quedaba rota la linea; pero estando esta cada momento mas arruinada, pudo entrar comodamente formado el Exercito enemigo por dos partes. Yà no podian resistir los Bávaros: fueron vencidos; pero con orden retiraron las reliquias del Exercito à Donabert, dexando en el Campo muertos ocho mil hombres, y mil prisioneros. Los Vencedores perdieron doce mil, catorce Thenientes Generales, y treinta y quatro Mariscales de Campo, Brigadieres, y Coroneles. Brillò con admiracion el valor de Malburgh: no quedò menos glorioso el Principe de Badèn, aunque pelearon sesenta mil, contra veinte. Mas Tropas tenia el Duque de Baviera, que no pudieron pelear. Culparonle, que aguardasse encerrado, y no fuera de sus Trincheras; daba muchas disculpas, y la mayor era tener menos gente: cierto es, que si Tallard no se apartara inutilmente de el Duque, no hubieran los Coligados logrado esta ocasion.

En odio de el Elector de Colonia, demolieron à Rimberga los Olandeses: acudiò aquel al Cesar, la respuesta no fuè de Emperador, sino de Principe Austriaco, que tenia aversion à toda la Casa de Baviera. Todo atentos al Rhin los Franceses, descuidaron de la Flandes. Doce mil Olandeses, fingiendo irse à unir con Malburgh, assaltaron las lineas de Medorp, y Nasseingen: debastaban la Flandes Española, hasta que los echò de ella el Marquès de Bedmàr. Perseverò la rabia, y determinaron bombardear à Namùr; pidiò Bedmàr socorros al Mariscal de Villars, que le embiò siete mil hombres con el Marquès Daligre. Estaban los Olandeses yà à la vista de Namùr, y puestos los Morteros, hacian no poco efecto las Bombas, con ninguna utilidad de la Olandes: durò por tres dias la hostilidad; llegò el Marquès de Bedmàr, y se apartaron, passando por la Mosa las Tropas; pero padeciò la Retaguardia, porque los Es-

pañoles siguieron con el mayor tesón à los Enemigos:

Resuelta yà la Expedicion contra Barcelona en Portugal, partiò la Armada sin el Rey Carlos: Mandaba las Armas el Principe Jorge de Arnestad. A los catorce de Mayo diò vista à Gibraltar: Combidaba con el fastoso poder à la entrega, y permaneciò en su fidelidad la Provincia. Palsò el Estrecho, y puso en cuydado à el Conde de Tolosa, Gran Almirante de Francia, que con quarenta Naves estava en Cadiz observando à los Enemigos, que tenian cinco mil hombres de desembarco. Mandò al Señor de Coetlongon, que de Marsella, y Tolòn sacasse las Galeras, y Navios, que pudiesse, y passasse à Barcelona, no rehusando la Batalla, si fuesse menester. El Conde partiò luego de Cadiz, y añadiò, al tiempo de passar, seis Navios de Guerra, que estaban en Alicante: costeò la España, y no encontrò à los Enemigos: dirigió à Mallorca la proa, y sus Navichuelos de Avito le dieron noticia de que venia la Armada de Rooch bordeando, entre el Africa, y Mallorca, aguardando, al parecer, viento favorable para dexarse caer contra los Franceses. Junto el Conde de Tolosa Consejo de Guerra, y se determinò en èl, retirarse à Tolòn, por la inferioridad de las fuerzas.

Libremente los Ingleses dieron vista à Barcelona: esperaba Arnestad rendirla con solo su presencia, pero no estava maduro el negocio, ni bien estrechada la conjura; porque havia el Principe ofrecido, que vendria con veinte mil hombres, y el mitino Carlos Austriaco à desembarcar en aquella Ribera. Eran yà los ultimos dias de Mayo, quando se presentó la Armada; y al Virrey de Cathaluña Don Francisco de Velasco le faltaba un todo para la defenfa; y lo que es mas, la fidelidad de el Pais. Avivaba la llama de la sedicion el Veguer de la Ciudad con gran cautela, y se tenian las Juntas en casa de un Carnicero: Salieron Emisarios à commover los Pueblos, entonces con poco efecto, aunque corrieron hasta la Plana de Vich, y los confines de Aragon, y Valencia.

Algunos ofrecieron adherir à la Rebelion ; pero no empezarla , por no correr riesgo ; porque las fuerzas con que Armeftad venia , eran menores , que sus promessas , y assi , nadie offó ser author de tan arriesgada obra. Por la Ribera de Poniente desembarcaron quatro mil Ingleses , con algunos Morteros , pero no Cañones : assi se hacia lenta , y de ninguna esperanza la guerra , porque toda la fundaban en la deslealtad de el País ; y este aguardaba mayores hostilidades , que no pudiesse la Plaza resistir. Ayudabase con cartas secretas , y esparcidos papeles Armeftad ; pero no hacian fuerza , y permaneciò traydoramente fiel la Provincia : por lo menos lo parecia ; porque todos ofrecieron al Virrey , no escusar peligro , ni gasto à la defensa.

El Veguèr pidiò , se le diese à guardar una puerta , con la siniestra intencion de aprovecharse de el exito , y seguir el mas afortunado. No ignoraba Don Francisco de Velasco esta traycion , pero fingia ignorarla ; porque mandaba la necesidad , no explicar difidencia , quando no se podia castigar la offadía. Algunos mas insolentes buscaban ocasion al tumulto : todo era dilacion ; y conociò el Almirante Rooch , que aquella Guerra era preciso hacerla con las armas , no con papeles , y falibles inteligencias. Desistió de la empreffa , è hizo vela , no sin redarguir la ligereza , ò credulidad de el Principe de Armeftad , à quien agitaban tres furias , el amor , la soberbia , y el odio.

Don Francisco de Velasco , ensobervecido con la victoria , despreciò el interno mal , de que la Provincia adolecia , y no haciendo caso de los desleales , dexò tomar cuerpo à la traycion , que pudo (despues de irse la Armada) reprimirla , con el castigo de los authores , los quales cobraron mas brio en la flogedad de Velasco , con la noticia de una conjura , que havia en Cadiz , que ellos la creyeron mayor , pero estaba concebida entre gente muy baxa , y no poderosa ; y aunque fuè allà el Vice Almirante Jorge Bingham , para alentarla , porque havian los Conjurados ofrecido abrir , y entregar una puerta , despues

que ocupassen el Baluarte de San Sebastian : A la hora de executar lo faltò valor , y gente , porque eran pocos los que à esta ruindad consentian.

Los Ingleses , defengañados de que no servian inteligencias , ni promessas , convirtieron contra Gibraltar las Armas , no ignorando quan desprevénida estaba la Plaza , donde solo havia ochenta hombres de presidio , con su Governador Don Diego de Salinas , y guardaban las Riberas treinta Cavallos. Pusose en cordon la Armada , y empezó el Bombardèo con quatro Balandras. Conternaronse los Payfanos con la novedad de el estrago. Desembarcaron al mismo tiempo quatro mil hombres , que marcharon en derechura à la Ciudad , la qual podia hacer poca defenfa sin Artilleros , ni municiones : la necesidad obligò al Governador à capitular , saliendo libre la Guarnicion , y qualquiera , que no quisiessse estar baxo el yugo de otro Dueño. Fixando en la muralla el Estandarte Imperial , proclamò al Rey Carlos el Principe de Armeftad : Resistieronlo los Ingleses , plantaron el fuyo , y aclamaron à la Reyna Ana , en cuyo nombre se confirmò la possession , y se quedò Presidio Inglés.

Esta fuè la primer piedra , que cayò de la Española la Monarquía , chica , pero no de poca consequencia. Quisieron los Ingleses , para dominar el Estrecho , tomar à Ceuta , donde estaba por Governador el Marquès de Gironella , Cathalàn , hombre de probada fidelidad , y valor : Presentaronse à la Plaza , la que querian rendir con persuasiones , despreciadas con grande honra : era su Obispo Don Vidál Marin , sugeto exemplar , y amantissimo de el Rey Catholico , que ofreciò quanto poseia para la defenfa , y exortaba à ella. Estaba la Plaza con el largo Sitio de treinta años , que le tenia puesto el Rey de Marruecos ; y así , podian estas dos guerras justamente dar aprehension al fuerte corazon de el Governador , que atendia à todo : se defendia de los Moros , y se prevenia contra los Ingleses , que desesperanzados de vencer , se hicieron à la vela àzia el Mediterraneo ; y como

*Sitiose, y ganase
à Gibraltar.*

mó en èl ténian algunas Naves , tomaron el rumbo de la Africa , para unirse todos contra el Conde de Tolosa , que no ignoraban , havia salido de Tolòn con una poderosa Armada , la qual à los veinte y cinco de Agosto havia llegado à Malaga , y tenia orden de sacar del Mediterraneo à los Enemigos , dando , ò recibiendo la batalla , si fuesse menester. No la rehusaban los Ingleses , antes buscaban la ocasion.

Por una , y otra parte se despacharon Naves , para descubrir los Mares , y partiò el Conde de Tolosa de Malaga con poco viento , que casi era calma. La misma padecian los contrarios , y à todos los llevaba la corriente , que en el Estrecho es opuesta ; porque la que baxa del Oceano al Mediterraneo , vâ àzia el Africa ; y la que baxa del Mediterraneo al Oceano , àzia la Costa de España ; por esto es tan peligroso aquel parage , por las opuestas corrientes : la que guiaba al Africa , conducia à los Ingleses ; à los Franceses , la que à España , no sin algun riesgo , porque tenian menos que navegar.

Asi estuvieron dos dias , hasta que un poco de viento de una , y otra tierra puso à vista las Armadas. Observaron una nubecita , que precedia al Sol , señal de Levante , y esto alenrò à los Ingleses ; porque tendrian el barlovento : por esto forcejaron à buscar el origen del viento , para dexarse caer con impetu à la batalla : favorecialos la corriente , y aguardaron con poca vela à que refrescasse , mientras los Franceses aùn estaban en calma ; porque no llegaba hasta ellos el poco de Levante , que corria. Refrescò , al ponerse el Sol , y tuvo algun trabajo el Conde de Tolosa , para mantenerse en aquellas aguas toda la noche : buscò el Mar abierto , dando las espaldas à la España ; porque no pareciese , que huìa ; pero bordeando se hallò sobre las aguas de Malaga , à tiempo que corria recio el Levante ; y haviedo ya amanecido , le avisaron , que la Armada Enemiga yenia tendidas las velas , y formada en batalla.

Mandaba el Almirante Rooch ciento y diez y ocho Naves de varia magnitud , y ocho Balandras , que puso

à los lados de la primera linea : en medio estava la Real de los Ingleses , teniendo à la derecha al Almirante Alemundo , Olandès. La segunda linea solamente constaba de quarenta Navios , y los demás estaban en la primera. Sin dilacion puso en batalla à los suyos el Conde de Tolosa : eran 108. de pocos constaba su segunda linea , porque havia en ella quarenta Galeras de España , y Francia , que tenían orden de sacar de la batalla los Navios , que estuviesfen maltratados , y traer con el remolco otros à la linea. Porque el viento no le diessse directamente por proa , torció à la derecha el Francès sus Naves.

Retardaba el combate la marèa contraria al viento ; y mientras se forcejaba à vencerla , se prevenian mejor para èl. Estaban à tiro , y antes se oian resonar las Trompetas , y Timbales , que se jugò el Cañon. Al fin , casi à un mismo tiempo , dieron los Almirantes la señal de acometer , sacando la espada , y se empezaron ferrozmente à cañonear. Primero padecieron mucho los Franceses ; porque el viento contrario los agitaba màs , y no heria con tanta certidumbre su Cañon , quando los Ingleses disparaban mas firmes , menos commovidos del viento en popa , y veian mejor , porque el humo cargaba sobre la Armada Francesa , la qual estrechando la linea , deseaba llegar al abordo , porque sabia que tenia mas gente de guerra. El Inglès , que de esto huia , alargò su linea , y solo peleaba con el Cañon ; y porque los cuernos de ella se iban , por la fuerza del viento , à la segunda de los Franceses , mandò estrecharlos , y unirlos , quanto pudo , al semicirculo , que era mucho mayor , que el del Conde de Tolosa. Impaciente este , se dexò caer con impetu sobre la Comandante Olandesa ; pero le faltò el viento , y solo la abrasò à cañonazos.

Havia padecido mucho el ala derecha de los Franceses : y con haver las Galeras sacado las Naves maltratadas , y conducido otras à la linea , se fortaleció. Los Ingleses hicieron lo proprio de su segunda linea , y
dieron

dieron mas vigor à su izquierda ; de genero , que alargandolas un poco , casi todas peleaban ; porque las que mas havian padecido , no podian retroceder. El viento , que daba en cara à los Franceses , impedía incluir en su corva linea à los Enemigos , y así trabajaban en vano. En la segunda cayeron algunas bombas de las Balandras Inglesas , con poco efecto , y no podian acertar à caer en ellas todas las que se dispararon , por la movilidad de las aguas.

No echò menos la muerte este estrago ; porque sobran peligros , para ser horroroso , y fatàl el día. Tiñóse el Mar ; y manchadas las Naves de la vertida sangre , hizo la fortuna escarnio de los mortales. Veíanse afeados los rostros , ò ciegos , ò desmembrados , y hechos pedazos los miseros Combatientes : todo era horror ; y hasta el ayre , cubierto de una espesa nube de humo , casi prohibía la batalla.

Trabajaron mucho los Pilotos en mantener la linea , y mucho mas los Ingleses , porque el mismo favor de el viento los echaba sobre la de los Enemigos ; y como era esto lo que el Conde de Tolosa deseaba para llegar à las armas blancas , se mantenía à la capa , y los Ingleses resumieron el velamen , porque se enfureció el Mar , reforzandose borrascoso el viento , de genero , que ambas Armadas iban perdiendo el orden. El Inglés retirò el centro de la linea , y juntò las alas , que aun no havian peleado bien , y amaynaron las velas , porque temian dar en tierra.

El Francès , no pudiendo resistir la fuerza de el viento , temiendo lo mismo , torció el clavo , y navegò à orza. Esto , y la noche puso fin à la Batalla , aunque quanto durò la remisa luz , no cesò la Artilleria. Así quedó indecisa la victoria. Los Franceses perdieron mil y quinientos hombres ; y aunque no les echaron à pique Nave alguna , quedaron todas tan maltratadas , que si no huvieran tenido prompto el Puerto de Malaga , perderian muchas. Dos perdieron los Ingleses , los Olandeses una , y de ambas Naciones murieron ochocientos

hombres , aunque hubo muchos heridos , y Naves destruzadas , y yà inútiles no pocas. Como iba entrando la noche , cessaba el Levante , y se levantaron vientos de Medio-Dia , que à tres horas de noche cobraron fuerza.

Bordeando los Ingleses con grande arte , se hallaron al amanecer en las mismas aguas , en que aconteció la accion ; esto no lo pudieron executar los Franceses , porque estaban mas cerca de la tierra , y les fuè preciso tomar el bordo mas alto. Rooch compuso por la mañana sus Naves otra vez en batalla , y no hallando à los Franceses , vitoreò el Triumpho. No estaban aquellos lexos , porque los que hacian la descubierta en lo alto de los arboles , los vieron como ocho millas distantes , forcejando para buscar al Enemigo. Todo lo impidiò el viento , que obligò à los Ingleses à echarse à la costa de Africa ; y de allí mas violento , juntando Consejo de Guerra , se vieron precisados à passar el Estrecho , y dexar el Mediterraneo , abrigandose de Gibraltar , y Lisboa. Por esto se atribuyeron à sí la victoria los Franceses ; pues solo era su intento el echarlos al Oceano.

Muchas questiones se levantaron sobre esta indecisa victoria ; y ni , aun habiendo leído lo que se escribió sobre esto , nos atrevemos à definirlo. En Hamburgo se decidió la question à favor de los Franceses , porque no havian estos tomado Puerto , quando dexaron el Mediterraneo sus Enemigos , los quales dicen , que no dexaron el Campo de Batalla , y que faltò de èl antes el Conde de Tolosa. Ni aun el dictamen de los de Hamburgo ha quitado al mundo la duda. Ambos Almirantes manifestaron imponderable valor , como tambien los demàs Gefes , y Comandantes de las Galeras. Mandaba las de Francia el Marquès de Roy , y las de España el Conde de Fuencalada , à quien se agregaron las del Duque de Turis , mandadas por èl mismo.

Esta es la cèlebre Batalla Naval de Malaga , que durò trece horas continuas del dia veinte y quatro de Agosto.

Agosto. Muchos no aprobaron haverla el Rey Christianissimo permitido, porque no sacaba fruto alguno de ganarla, pudiendo luego reparar el daño sus Enemigos, ricos de Naves, y era la ruina de la Marina de Francia, si la perdia, pues solo con haverla maltratado, no salió mas Armada de Tolón, y las Naves que quedaron, estaban en su rada arrimadas, y raras despues han servido, dexando libre el dominio de el Mar à sus Contrarios; y era tan infalible este exito, que lo mismo huviera sido, aun abiertamente venciendo.

Rendido en Italia, por los Franceses, Brixelio; convirtieron sus Armas contra Robero; y al baxar por el Pò las Barcas con Tropas, le desampararon los Alemanes, y se fueron à Ostiglia. Importabales à los Franceses el tomar aun à esta, para estrechar à Mirandula: Intentaron por el Mincio invadir à Sarrabàl; y con sola esta noticia, desamparò sus Estados el Duque de la Mirandula. En vano intentaron los Alemanes expugnar à Castro-Fuerte, y en vano el Duque de Saboya recobrar à Chamberi. El de Vandoma marchó contra Bercelli, y pasó con tres Puentes el Pò: Quisieron impedirle la marcha los Alemanes, y se vieron obligados à retirar, con alguna pérdida de gente en la Retaguardia, donde fué preso el Señor de Uvaubon.

Quedaba descubierta Villanueva: desamparòla el Duque de Saboya, y pasó hasta Crescentino, fortificado por naturaleza, y arte; à cuyas espaldas corre el Rio Doria, no despreciable alguna vez: Por donde se vá à Berrua la hace medio gyro una Laguna pantanosa, y sin vado alguno, sino solamente el Puente. A un mismo tiempo emprendieron muchos Sitios los Franceses, el de Bercelli, Sarrabàl, y Susa, despues de haver tomado el Duque de la Fullada à Brunet.

Quisieron socorrer à Susa tres mil Saboyanos, que rechazados, acelerò la rendicion de la Plaza, de que hizo el Duque de Saboya un fuerte cargo al Governador:

Importaba esta severidad para avisar al Señor de Hay, Governador de Vercelli, lo que havia de executar. Estaba esta Plaza embestida desde treinta y uno de Mayo con diez y seis mil hombres, y cien Cañones. Quince días se tardaron à plantar las baterias, y ayudò mucho à promoverlas el ocultarlas el Bosque de San Francisco. Otras se pusieron contra la que llaman Puerta de Turín, à cargo de los Españoles, mandados por el Conde de las Torres. Estaba bien fortificada, y abastecida la Plaza; y aunque se resistió quanto fuè posible, no pudiendo ser socorrida, se rindió, quedando prisionera la Guarnicion. Dudaron los Franceses si havian de demolerla, y al fin lo executaron solo en los Baluartes, dexando las Murallas.

Viendo desesperada la defensa de Sarrabál los Alemanes, quemaron sus fortificaciones, y passando el Tartaro, y por Castrobaldó el Arthesi, marcharon al Trentino. El Duque de Saboya hizo fuertes atrincheramientos en Crescentino: tenia prevenida la retirada à Verona; y como le venian por el Pò las provisiones, fortificò la contraria Ribera del Doria. Los Franceses determinaron sitiar à Imbrea, porque no viniesen socorros por los Esquizaros: esto obligò à retirarse à los Valles de los Alpes los Saboyanos. Debastaba la tierra el Duque de la Fullada con mas libertad, despues que deshizo un Cuerpo de quatro mil Piamonteses en el Monte de San Bernardo. Con esto le fuè facil tomar à Augusta, y cerrar las puertas de la Francia. Rindióse Imbrea, y alentò esta victòria à los Franceses para emprehender el sitio de Berrua, y pusieron en tanto cuidado al Duque de Saboya, que llamó con vivas instancias à los Alemanes, que estaban en Trento. No havia mas trivial camino para que estos passassen, que los Montes de Verona; pero estaban tan cubiertos de nieve, que eran intratables, y así se vieron precisados à passar por unos Valles pantanosos, y sin vereda.

El Duque de Vandoma vino à reconocer las Fortifica-

ficaciones de Berrua. El de Saboya havia hecho una comunicacion à Crescentino, de un Puente, que levantò en el Pò, y fortaleció con diez mil hombres para socorrerla. Esta Plaza està situada entre asperos Montichuelos, cubiertos de un rudo Bosque: estos los havia fortificado todos con atrincheramientos comunicables, porque importaba vencer lo arduo de tantos Collados para plantar formalmente el Sitio. El primero, y el mas fuerte era el de Gerbiniano, no tan fortificado con arte militar, quanto con la presencia de el mismo Duque; y aunque estava adelantado el mes de Octubre, y era lluvioso el Otoño, atacaron los Franceses las Trincheras; donde, peleando con su propia mano, hizo el Duque de Saboya maravillas, y rechazò al primer assalto à los Enemigos. Mandò dár el segundo el de Vandoma, añadiendo Tropas, y se adelantò tanto, que arrancaba con sus manos las estacas; pero fuè tambien rechazado, y no tuvo la tercera vez mejor suerte: con tanto valor, à vista de su Principe, peleaban los Piamonteses.

Retiròse el Duque de Vandoma, y recurrió à la industria. Havia una eminencia por un lado de estas Trincheras, que las dominaba: esta ocuparon los Franceses, sin que lo advirtiesen los Enemigos, y subiendo con la mayor celeridad la Artilleria, la plantaron contra las Trincheras, que yà en descubierta, las desampararon los Piamonteses, y se retiraron à Crescentino. Entonces convirtió contra Berrua toda su fuerza el Francès, y batía con felicidad el Fuerte, llamado por su figura, Cola de Golondrina, que hacia gran fuego: abrióse brecha en él, y aunque no perfecta para el assalto, le mandò dár el Duque de Vandoma.

Pocas veces se ha visto accion mas viva, ni mas sangrienta en una brecha, porque con el mayor valor los Sitiados defendian la ruda, y angosta entrada, dependiendo de ella el perderse la principal Fortificacion de la Plaza. Empeñados los Franceses, à fuerza de gente, perdiendo Regimientos enteros, despues de bien reñida

disputa, vencieron, y pudieron estrechar el Sitio, levantando nuevas Trincheras; pero no podia ser perfecto el Cordon, porque estaba abierta la puerta de el socorro à las espaldas de la Plaza, y las guardaba el Duque de Saboya por el Puente que havia hecho à Crescentino, el qual era menester cortar, para poder ser perfecto el circulo.

Las continuas lluvias retardaban los trabajos, llenandose los Fosos de agua: caían las Trincheras; pero tenèz el Duque de Vandoma, las mandaba reparar: disputaban la inclemencia de el tiempo, y su constancia. Plantò baterias contra el Puente, para separar al Duque de Saboya: la impresion que hacia la Artilleria, reparaban de noche los Piamonteses, y así trabajaban ambos Exercitos de forma increíble. Prevalencia la fuerza de la bateria, porque no podian reedificar tanto en una noche, muchas veces tempestuosa, y siempre obscura. Sin perder el Puente de vista, con repetidos angulos, yà estaban los aproches mas veces al Muro: dieron el assalto al camino cubierto, y despues de una larga resistencia, le ocuparon los Franceses: con esto acercaron las baterias, y la misma noche entrò el Duque de Saboya en la Plaza con tres mil Infantes, y dos mil Cavallos, con intencion de hacer una surtida: Era la noche obscura, y tenebrosa, cubierta de niebla, y la mas fria que es imaginable, porque estaba finalizando el mes de Diciembre: Hierros se hallaron muchos en las Trincheras, porque embarazaba el hielo el movimiento, y por esso en ella havia mas quietud, que vigilancia.

El Duque de Vandoma, y los Oficiales Generales estaban en la cama: este pèsimo exemplo persuadiò à muchos al descanso. A tres horas de noche saliò el Duque de Saboya con el mayor impetu contra las Trincheras, que, ò mal guardadas, ò bien acometidas, las deshizo, passò à cuchillo à los que las defendian, y clavo la Artilleria, mandando deshacer las Cureñas: Todo esto logrò antes que despertassen los que dormian en sus Pavellones: al fin, tomó las armas el Exercito.

Medio

Medio vestido , y desnuda la cabeza salió el Duque de Vandoma , con espada en mano : llevaba las Guardias buscando el origen , ò lugar de esta accion , y se encontró en ella : empieza de nuevo mas sangrienta , quanto mas por parte de los Franceses desordenada , porque peleaban à ciegas , y el Duque con sus Piamonteses conservaba el orden , y alentaba con el heroyco exemplo al valor ; y viendo que yà cargaban todas las Tropas Enemigas , estrechando el orden de las suyas , procuraba retirar los Infantes , oponiendo la Cavalleria , despues de haver hecho una de las salidas mas gloriosas , que puede à Principe alguno acontecer : peleó con la direccion , y con la mano : no escusó trabajo , ni peligro , antes pròdigo de sí mismo , buscó los mas evidentes ; y hecho en los enemigos no pequeño estrago , se retiró , con solo la pérdida de trescientos hombres , habiendo muerto tres mil Franceses.

No se le puede negar al Duque de Vandoma el valor con que se metió en lo mas ardiente de la pelea , inflamando à los suyos , ignorando el parage en que estaba , y quantos peligros le ciñen. La luz de la mañana mostró la padecida ruina , con gran trabajo reparada. Despreciando estos accidentes de la fortuna los Franceses , prosiguieron el Sitio ; y aunque se les disputaba cada palmo de tierra con valor , ocuparon el Foso. En este estado cessaron las baterías un poco , por falta de piezas , clavadas muchas , desfogonadas otras , y algunas demontadas , de genero , que fué preciso mandarlas traer de Casàl.

Los Alemanes intentaron focorrer al Duque de Saboya : oponianse los Franceses , guardando el Adda , el Oglio , el Mincio , y el Arthesis. El General Lenagen , Alemán , estaba en el Bresciano aguardando oportunidad , y recibiendo las provisiones por el Lago de Garda , disputadas con continuas escaramuzas.

Los Franceses ocuparon à Defensano , para que introduciendo en el Lago Barcas , no viniessen viveres à los Enemigos. Callaron los Venecianos ; y aunque in-

ternamente adherian à los Austriacos , mejor querian à Defensano en poder de los Franceses , no tan licenciosos como los Alemanes , porque necesitaban menos.

Estas empresas dexamos imperfectas , por guardar la sèrie de los hechos , pues en este estado de las cosas de Italia feneciò el año. No faltaba en alguna expedicion la acostumbrada censura. Creyeron los Practicos de la guerra , que si los Franceses aplicaban todas las fuerzas contra el Puente , quitandole las esperanzas de socorro antes de sitiar à Berrua , la huvieran con mas facilidad rendido.

La victòria del Duque de Marburgh en las lineas de Scolembergh , puso en gran cuydado al Duque de Baviera ; y no desesperando ser socorrido de los Franceses , hizo nuevas lineas en Ausburgh. El Conde de Marfin estava acampado en el Rio Lechen , y en los terminos de la Alsacia el Marquès de Coigny , ambos Franceses : El Señor de Courtobon asseguraba el camino al Mariscàl de Tallard por la Selva Negra , donde le encontrò el General Froimbofart , para guiarle por los Campos de Suevia. El Mariscàl de Villa-Roy ocupaba el Valle de San Pedro : Afsi distraídos en varias partes los Franceses , en ninguna tenian grandes fuerzas , hasta que de orden del Rey Christianissimo se juntaron con el Duque de Baviera en veinte y siete de Julio Tallard , y Marfin.

Tambien se unieron las Tropas de los Coligados , mandadas por el Principe Eugenio , y el Duque de Malburgh. La estèril tierra no podia alimentar tanta gente , y afsi era preciso venir à batalla , deseada de ambas partes , è inflamados los animos de tan gran numero. Los Franceses , y Bavaros eran inferiores en el à sus Enemigos ; pero lo ignoraban , porque en las Revistas el engaño de los Comissarios , Coroneles , y Subalternos , daba à los Generales à entender mayores fuerzas de las que tenian. Fiado en ellas el Duque de Baviera , passò el Danubio con errado dictamen : acampose

*detenianse
el Principe Eugenio
y el D. de Baviera
à dar una batalla*

pòse en Ocfet entre una Laguna, y unos Montecitos, cubiertos de Selva muy espesa. A trece de Agosto supò que venian los Enemigos, y ordenò sus Tropas: ocupò el centro de la primer linea, y formò otra segunda igualmente estendida, en que puso algunos Oficiales Generales à las espaldas, para que nadie retrocedieffe: no distaba mucho el centro de las alas; y como en los espacios havia puesto separada alguna Cavalleria para focorrer à ambas partes, casi era continua la linea que tocaba la Selva, y la Laguna: en aquella quiso poner seis mil hombres de reserva emboscados, para qualquier accidente que sucedieffe à la siniestra, governada por el Conde de Marfin, porque veía venir à los Enemigos en forma de batalla, muy reforzada la derecha, que regia el Principe Eugenio: esto hicieron, porque recelaron, que en el Bosque se ocultassen Tropas; mas no lo quisieron executar los Franceses, por no privarse de tantos Regimientos, y para que peleassen todos.

La izquierda de los Coligados estaba à cargo del Duque de Malburgh, que marchaba inmediato à la Laguna: tenian el centro del Exercito los Olandeses, y las Tropas Auxiliares de Alemania, con innumerables Principes, que havian venido à hallarse en aquella accion. La derecha del Duque de Baviera la governaba el Mariscal de Tallard: era yà cerca de medio dia quando empezaron à cañonearse, porque para no fatigar los Soldados, venian muy despacio los Coligados; y como estaban mas bien situadas las piezas del Exercito del Duque de Baviera, y havia elegido el Campo, todo lo que durò jugar solo el cañon, padeciò mucho la Infanteria Alemana, porque por quatro horas no se estrechò la Batalla. El Principe Eugenio acometiò el primero à Marfin: el encuentro fuè feròz, mas bien sostenido de los Franceses, porque la primera linea de los Alemanes bolviò las espaldas. Con gran brio el Principe Eugenio sobstuvo la segunda, y fortificada con los que solo hasta ella retrocedieron, bolviò à pelear, mientras algunos Cabos recogian los que ha-

gian

vian huido. En este desorden perdieron los Alemanes algunas Vanderas, y Estandartes.

Renovòse mas dura la guerra; y los Franceses, que hasta la segunda linea se havian adelantado, se contuvieron, porque para reparar el desayre, combatian con nunca visto ardor los Alemanes; pero como los Franceses havian visto la sombra de la victoria, tanto se esforzaron para que no se les huyesse, que otra vez ahuyentaron à sus enemigos, y los hicieron retroceder hasta donde tenian una bateria de Cañones, que la ocupò Marfin. Eugenio, viendo que se le deshacia la derecha, retrocediò formado, dando media buelta, y las espaldas à su centro, hasta que se uniò al extremo de èl, porque de alli esperaba socorro, y no en vano, pues se destacaron quince mil hombres, que atacaron por un lado à Marfin, que tambien, dando vuelta à la derecha, hizo frente, y aunque con numero desigual, sustentò fuertemente la violencia enemiga; y viendo, que padecia mucho, le socorriò su segunda linea del mismo cuerno: con esto sustentaba bien la acción; pero como eran mas en numero los Alemanes, pretendia recoger sus Tropas, y unir las à su centro: Viendo esto el de los Coligados, se adelantò impetuoso contra el Duque de Baviera, para cortar à Marfin, y dexarle atrás.

Logrando Eugenio la oportunidad, le cargò con el ultimo esfuerzo, y le deshizo, aunque no tan del todo al principio, que no procurasse juntar el residuo de sus Tropas con las de Baviera. Esto se lo prohibiò con segundo assalto Eugenio, adelantando la Cavalleria, de genero, que toda el ala siniestra de los Franceses fuè derrotada, y puesta en huida, y no pudo el Bávaro socorrerla, porque peleaba, no solo con todo el centro de los Enemigos, sino tambien con la ala derecha victoriosa, y regida por tan gran General como el Principe Eugenio, que prohibiendo seguir à los que huian, quiso proseguir la victoria, y se arrojò con tanto impetu contra el Duque, que aunque este hizo de su Exercito dos frentes, y combatia por su mano con admira-
ble

rable esfuerzo , le iban los Alemanes derrotando , por-
 que le faltaba la Cavalleria de ambas alas , haviendo
 sido vencida , y deshecha la derecha , que regia el Ma-
 riscal de Tallard , contra quien peleò con arte , y va-
 lor Malbruch ; pues por aquella Laguna , que pareció
 à los Franceses invadible , pasó un Destacamento de
 Ingleses , y atacò por un lado à Tallard : este no los
 vio , hasta que los tuvo encima , por su cortedad de
 vista , y así , por dos partes ferozmente acometido ,
 aunque diò grandes pruebas de su valor , quanto per-
 mitia , declarada contraria la fuerte , fuè preso , que-
 riendo bolver à ordenar las primeras filas. Con esto
 acabò de dár la ultima derrota à sus contrarios el In-
 glès , y cargò tambien contra el Bavaro , que aun sus-
 tentaba la ardua , y dificil batalla , y flaqueò mas , des-
 pues que todo el Exercito Enemigo convirrió contra
 el las armas : havia llamado para su socorro à la segun-
 da linea ; y mientras pretendia formar un triangulo ,
 pusieron en tierra las armas diez y nueve Batallones
 Franceses , con solo el vil exemplo de un Coronel , que
 lo executò , y pidiendo quartel , se entregaron prision-
 eros.

Ni aun con esto le faltò el animo al Bavaro , por-
 que ordenò con tanta regla la retirada , que si los Fran-
 ceses , que abatieron las armas , persistieran en pelear ,
 se huviera reintegrado la batalla , porque yà havia
 buuelto à ella Marlin con todas las Tropas , que pudo
 recoger ; mas yà triunfantes los Alemanes , è Ingleses ,
 se esforzaron con tal brio à perficionar la victoria ,
 que bolvió la espalda todo el Exercito Enemigo , al
 qual por espacio de un dia siguieron los Vencedores ;
 prohibió la noche mayor estrago , y el Duque de Ba-
 viera , y el de Marlin se retiraron à Ulma con las reli-
 quias del Exercito : de los que huian , dos mil perecie-
 ron en el Danubio , doce mil Franceses , y Bavaros
 quedaron muertos , y fuè igual el numero de los pri-
 sioneros. Infeliz dia para el Bavaro ! Indecoroso para
 los Franceses ! Fatal , y pernicioso para los Españoles !

El triumpho, y la gloria se reservò à los Vencedores, donde los Cabos Militares dieron evidente prueba de su conducta, y valor: perdieron ocho mil hombres.

Esta es la cèlebre Batalla de Osted, origen de tantas pérdidas. Voluntariamente, y no forzado, la diò el Bavaro, llevado de su destino, porque teniendo interpuesto el Danubio, podía vencer à los Enemigos sin batalla, pues no podían subsistir en País tan estéril.

Esta es la primer desgracia que viò Luis Decimoquarto, despues de medio siglo de continuadas glorias: importò ser vencido, para que creyessen los Franceses, que lo podía ser. El Rey llevò este golpe con maravillosa igualdad de animo: mandò reclutar su Exercito, y degradar de los Militares honores, y nobleza à los Oficiales, que ignominiosamente havian depuesto las armas en el ardor de la accion: estos fueron dos Mariscales de Campo, catorce Brigadieres, veinte y tres Coroneles, quarenta Thenientes, y otros infinitos Subalternos, y Capitanes, con Decreto tan riguroso, que los inhabilitò en adelante. Tambien formò processò contra los Comissarios, è Inspectores, porque pagaba el Rey setenta mil hombres, y no constaba de sesenta mil el Exercito, ni havian hecho las reclutas segun las ordenes dadas, y la instruccion.

Por la Selva Negra baxaron à Strasburgh el Duque de Baviera, y Marín, dexando à Abspurg llena de viveres, y municiones. Las Tropas del Cesar tomaron à Meminga, Lavinga, y Braunavia, y poco despues à Ulma; y antes que se reparassen del daño los Franceses, determinaron sitiar à Landau, donde estaba por Governador el Señor de Laubàn. Diòse el cargo del sitio al Principe de Badèn, con las Tropas Auxiliares de los Principes del Rhin. El Inglés invigilaba contra los Franceses, que estaban en Offemburgh, para que no entrassen socorros en la Plaza; pero burlò la diligencia de las Centinelas, y de los que guardaban los puestos el Señor de Monfort, que con una bien armada partida de Cavallos forzó la Trinchera, y focorriò con vi-
ye-

*sitian las tropas
del Cesar à Lan-
au*

veres, y municiones la Plaza, aunque al bolver, seguido de un Regimiento de Cavalleria, peleando en la Retaguardia, dexò la vida.

Añadieronsele las Tropas del General Tungen à las de Baden, y vino à ennoblecer otra vez el sitio Joseph Rey de Romanos. Desde diez y ocho de Septiembre jugaban tres baterias, y havia hecho muchas surtidas el Governador; pero fuè mas feliz la de la ultima noche del mismo mes, en la qual clavò diez y ocho piezas, y matò gran numero de los sitiadores. Entraron à las Trincheras los Olandeses, y Prusianos: diòse un asalto à la media Luna del Bastion de Melac, y fuè sangrienta la disputa, pero al fin se alojò en ella el Conde de Eck: despues de dos horas le echaron los sitiados, y queriendose resistir, quedò prisionero. Al otro dia bolvieron à recuperar lo perdido los Alemanes; pero en el mismo dia, con una salida de la Plaza, los desalojaron.

Impaciente el Principe Eugenio de la inconstancia de la fortuna, vino con tres mil hombres à dár el asalto, y antes de pisar el fatál sitio, perdiò ochocientos, y los restantes que quedaban, le ocuparon. Los Franceses estaban fortificados à la otra parte del Foso, al qual defendian con tanto valor, y estrago de los Enemigos, que yà no podian obligar los Cabos con ofrecimientos, amenazas, y castigos, à que diessen los Alemanes el asalto. Con jaçtancia encargò esto à cinco mil de los suyos Malbrugh, y fuè feròz la contienda, hasta que distraida el agua del Foso, le llenaron de sarmientos, y faginas: vencieron los Ingleses à mucha costa, y plantaron una bateria contra la puerta con gran felicidad. Yà à propósito la brecha, dieron el asalto, y por tres veces fueron rechazados, pero à la quarta ganaron el ángulo, y se alojaron. Allí, valerosamente peleando, murió el Principe Próspero Fustembergh.

Desalentaron mucho los Defensores, quando estando sobre el Muro el Governador, le quitò la vista el ardor de una bala de cañon, que le pasó muy cer-

*dafe el asalto y
son rechazados.*

rana, quemandole las niñas de los ojos ; pero ni aun estando ciego apresurò la rendicion, hasta que se executase quanto cabia en la defensa. Despues admitiò las Capitulaciones, que dieron los Franceses vencedores, quando tomaron la Plaza al Conde de Phrysia.

*capitula la
Ciudad.*

A veinte y seis de Noviembre entrò el Rey de Romanos en la Ciudad, tan variamente agitada de la fuerte. Los Alemanes, è Ingleses se retiraron à Quarteles. Debastaba la Baviera el General Herbevil ; y aunque se queria vengar en Ratisbona el Señor de Bekel, Bavaro, lo impedian los Alemanes, y havia yà ganado à Traerbach el Principe de Hessecafé. Estaba todavia en Monaco, Capital de Baviera, Theresa Cunegunda Sobieski, muger del Duque ; y no pudiendo defenderla, ni queriendo el Emperador, que sacasse sus hijos, se los entregò con Estado, y se pasó à Venecia : precedieron algunos pactos, pero ninguno se cumplió, porque se saquearon muchas casas de Monaco, y se pusieron en una Torre los hijos del Duque, no tratados como era justo à la celsitud de su sangre. El Duque, y su hermano el Elector de Colonia se passaron à Flandes, y se diò à aquel el Gobierno de estas Provincias, con Despachos del Rey Catholico.

Poco apretaba con su Sitio à Gibraltar el Marquès de Villadarias, porque venian frequentes socorros por Mar. Un imperito Ingeniero plantò junto al Molino las baterias à 21. de Octubre, sin efecto alguno, y se recibia gran daño del Cañon de la Plaza. Para abrazar con los aproches el Bastion del Mar, se estendieron casi hasta el agua, aunque impedia los trabajos un Navio de los siriados, que disparaba Morteros cargados à piedra. Contra èl se armaron algunas Lanchas : le assaltò una noche obscura el Señor de Gabaret, y le apresò, porque havien dose prendido fuego en unos barriles de polvora, que estaban en la Plaza de Armas, la confusion embarazò la defensa.

Ni aun con todo esto estaban firmes las Trincheras sobre la arena, porque à poco impulso las derribaba
el

*por el sitio
en Gibraltar*

el Cañon de la Plaza, y así se trabò en vano, con pérdida de tiempo, y de dinero. No ha havido Sitio, donde mayores errores se hayan cometido: estos mostraron, donde se havian de poner las baterías: por fin se dirigieron contra el Baluarte, que mira al Oriente, y contra la puerta: entonces verdaderamente empezó el Sitio, pero tarde; porque antes de hacer buena brecha, y dár el asalto, llegó à 9. de Noviembre el Almirante Lake, Inglés, con 22. Naves, Tropas, Viveres, y Municiones. Luego quemò tres de las suyas el Gefe de Esquadra Pointi, Francès; y una, con viento en popa, trepando por los Enemigos, se salvò.

Como en cordòn plantò sus Naves contra las Trincheras Lake, pero el Cañon de la tierra le apartaba. Bavian los Sitiadores el Castillo, situado en una eminencia; y aunque la brecha no era capáz de asalto, mandò Villadarias darle: Marchar à èl era uno de los primeros peligros; porque havian hecho tantas cortaduras los Defensores, que era menester ir por gyros, y descubiertos. Al primer acometimiento, cansados de la subida, y en terreno no igual, fueron rechazados los Españoles: al segundo desistieron de la empresa, baxando con modo de fuga por el precipicio.

Con las mismas dificultades, è infelicidad se asaltò el Bastion de San Pablo. Intentaron los Ingleses con Lanchas desembarcar, y lo prohibió con valor Don Luis de Solís, focorrido del Marquès de Paterna. Tambien intentaron prohibir los focorros, que venian de Andalucía en pequeñas Barcas; pero fuè en vano, porque las defendió con brio Don Joseph de Armendariz, y hubo una pequeña batalla en la orilla del Mar.

Llegaron à este tiempo de Inglaterra otras diez y ocho Naves: dabales el Africa los viveres; pero ya empezando à ser rígida la estacion, y no siendo aquel Puerto capáz de tantas, las de primera magnitud se bolvieron à sus Puertos, quedaron pocas, y ninguna de linea. Las continuas lluvias embarazaban el Sitio: caian las Trincheras, y como las mas eran de arena;

humedecida esta , cedia por sí , y la separaban los vientos.

Los Españoles determinaron acantonar el Exercito , y cessar de la hostilidad , fortificando el terreno delante de la Plaza : fuè poco descanso para el Soldado ; porque lo riguroso del tiempo hacia incommodo el quartel , y assi perecieron infinitos , y se deshizo aquel Exercito sin guerra , y la que huvo fuè inutil.

Despues de templada la ardiente estacion del año , y retirado (como diximos) el Rey Catholico à la Corte , salieron à Campaña los Reyes Don Pedro de Portugal , y Carlos de Austria ; pero no con Exercito proporcionado à sus personas. Estaba en èl el Almirante de Castilla , que havia levantado à su costa un Regimiento de Cavalleria de Estrangeros , y algunos del Pais , gente nueva , è inexperta : dióles la librea como la de los Reyes de Castilla ; pero todo era lisonja , y engañarse à sí mismo : sabía , que con aquel Exercito no se podia hacer progreso alguno , y se acomodaba al tiempo , mal satisfecho del corto favor , con que le distinguia el Rey Carlos , y de no tener en su Consejo la authoridad , que esperaba.

El Duque de Bervich guardaba à Estremadura con quince mil hombres de buenas Tropas ; y antes de hacer operacion alguna los Enemigos , se bolvió el Rey Don Pedro à Lisboa , por el poco respetoso modo de disputar que tenia el General Ingles Sconebergh , que fuè llamado à Londres , y se le substituyò Gallovay , un Religionario Francès , que servia à Inglaterra. Embió la Reyna nuevas Tropas à Portugal , y con esto bolvió à Campaña el Rey , que por Almeyda marchaba à Castilla : opusosele en el Rio Agueda el Duque de Bervich , y se fortificò en èl ; huvo algunas acciones entre la Cavalleria , siempre à favor de los Españoles. Los Ingleses , y Alemanes querian dàr la batalla ; los Portugueses no venian en esto , y lo repugnaba absolutamente el Rey : en esta contrariedad de opiniones , passò el tiempo mas oportuno ; porque Bervich

quich estaba precisado à recibirla , y pelear con quinze mil hombres contra quarenta mil.

Esta defunion fuè perjudicial à los interesses de los Coligados , que pudieron entrar libremente en Castilla , y turbarla mucho ; pero el Rey Don Pedro diò luego Quarteles de Invierno à sus Tropas. Esto lo llevò muy mal el Rey Carlos , y lo dissimulaba , porque los Portugueses estaban verdaderamente cansados de tener en su Pais Tropas Estrangeras , que pretendian mandar mas , que el dueño de el , y no dexaban de rezelar algun peligro.

Yà retirados los Enemigos , passò à Madrid el Duque de Bervich , y no fuè tan bien recibido , como creía. Mandaba absolutamente el Duque de Montellano , que havia echado yà à su Diocesis al Arzobispo de Sevilla Don Manuel Arias , pidiendo el Rey secretamente al Pontifice , que no le diese mas Breve para residir fuera de ella. Viendo fenecida su authoridad , se fuè voluntariamente à Toledo el Cardenal Portocarrero.

Tenia Montellano orden de la Reyna para hacer quanto fuesse posible , à fin de que bolviessè de Paris la Princesa Ursini ; pero le faltaban al Duque medios para dexar contenta la Reyna , pues ni tenia en Francia amigos , ni Luis Decimoquarto estaba dispuesto à esto , haviendose resistido à muchas Cartas , en que la Reyna lo pedìa. Tampoco quería Montellano interiormente , que la Princesa bolviessè , porque estaba mal vista de los Españoles , y gobernaba despoticamente , fiada en la gracia de los Reyes. Esto lo conocía la Reyna , y lo dissimulaba. Los èmulos del Duque le trataban de ingrato , pues debìa su exaltacion al favor de la Reyna , que le havia folicitado la Princesa ; pero como era hombre de dictamen constante , y severo , y creía no convenir à la España la buelta de la Princesa , todo lo sacrificaba à esta politica , en que juzgaba servir mejor al Rey , que en esto estaba indiferente ; y solo por dár gusto à la Reyna , permitia

se hiciesen las diligencias mas eficaces. Estas tomó à su cargo el Duque de Veraguas , para ganar la gracia de la Reyna , y tener por firme , y segura proteccion à la Princesa , si lograba su intento.

Todavía cuidaba del Real Erario Juan Orri , y queriendo formar las Guardias del Rey de otra manera , suprimió la de la Cuchilla , que era entonces la principal , y la llamaban de Borgoña , fundada por Carlos Quinto. Era sola una Compañia , de la qual era Capitan Don Francisco de Castelví , Marquès de Laconi , Cavallero de Cerdeña ; y aunque este era empleo de la Nobleza de Borgoña , dispensò Carlos II. en el Marquès el no ser de aquella Nacion , porque se le havia introducido con particularidad en su gracia. Como le quitaban tan grande honra , le hicieron Grande de tercera Classe.

Como esto era de mucho lustre para la Nobleza de Cerdeña , se dió por ofendido de no ser promovido à igual grado Don Artàl de Alagòn , Marquès de Villazòr , hombre de ilustre , y esclarecida Familia , y el mas antiguo Título entonces en aquel Reyno : era tambien de las mas nobles , y respetadas la de Castelví , y havia pasado entre ellos la competencia à perjudicial discordia , que subcitò antiguos vandos , alguna vez sangrientos ; y aunque la principal Nobleza no entrò en ellos , hacia poderoso el partido de los Marqueses de Laconi el gran numero de parientes , y estàr dividida en otras Casas la misma Familia.

Con haverse ido el Marquès de Laconi à Madrid , cesò enteramente la discordia ; pero siempre quedò entre las dos Casas interna emulacion ; y haviendose adelantado la de Castelví à la Grandeza , quedò la otra herida de una mortal embidia , avivada de Don Joseph Meneses de Sylva , hermano del Conde de Cifuentes , que havia casado con Doña Manuela de Alagòn , hija unica del Marquès de Villazòr , y heredera de sus Estados , despues que el Rey Phelipe con un Decreto quitò la duda de si en ellos succedían hembras , porque

*origen de la
peñón de Cer-
deña.*

pretendia el Fiscal ser feudo riguroso, no ampliado; y aunque no se decidió por sentencia, permitió el Rey, que pudiesse passar los Estados à su hija el Marquès, y que en caso de su muerte, sin quitarle la possession, litigasse el Fiscal.

Esto consiguió Don Joseph de Sylva (llamado por su muger Conde de Monte-Santo) por interposicion de el Christianissimo, informado de los que favorecian à Don Joseph, que la Casa de Villazòr podia, con su authoridad sola, defender el Reyno de Cerdeña de los Enemigos; y assi, por tener grata esta familia, se le hizo merced tan relevante.

Hemos narrado esto difusamente, para mostrar el origen de la pèrdida de Cerdeña; porque ni con los beneficios obligada la Casa de Villazòr, viendose al parecer pospuesta à la de Làconi, enagenó de los intereses de el Rey el animo, y tomando Don Joseph de Sylva el exemplar de su hermano, (aunque no tan abiertamente) y herido de la desgracia, que asimismo se ocasionò el Conde de Cifuentes, escondia (però con grande arte) en su corazon el veneno, que explicado à su tiempo, perdió aquel Reyno; no porque solo fuesse capáz para ello, pero hallò disposicion en los ànimos de muchos, en quienes àun vivia escondido el amor à la Casa de Austria.

Juan Orri formò al Rey nuevas Guardias de su Persona, y las mas principales, de quatro Compañias de à Cavallo, de à doscientos hombres cada una, nobles, y veteranos: dos de Españoles, una de Vvalones, y otra de Italianos: A las primeras se las diò por Capitanes à Don Feix de Cordova, Duque de Sessa, y à Don Ginès de Castro, Conde de Lemos: De Vvalonas se nombrò por Capitàn al Principe de Sterclaes: Y de Italianos, al Duque de Populi. Tambien se formaron dos Regimientos de Guardias de Infanteria, uno de Españoles, y otro de Vvalones, de tres mil hombres cada uno: de el de Españoles se nombrò por Coronel al Marquès de Aytona, y de el de Vvalones à Carlos Floren-

cio Acroí, Duque de Abrè. Quedò asimismo la Guardia de los Alabarderos de Palacio, con su Capitan el Marqués de Quintana.

Tambien esto, que parece ageno de los Comentarios, lo hemos dicho para la inteligencia de muchas circunstancias, que en ellos verèmos: y con esto feneciò el año.



AÑO DE M.DCCCV.

LIBRO VI.

TEnian igual progreso el siglo, la guerra, y las desgracias: estas eran consecuencias de aquella, que se hizo ya necesaria; en los Vencidos, para redimir su opresion; en los Vencedores, para perficionar el assumpto, y à todos lifongeaba la esperanza, que fomenta lo vario de la suerte; porque se gloriaban los Franceses en Italia vencedores, aunque en Germania vencidos.

La Francia, cansada de la Guerra, deseaba una Paz infame, y perniciosa: nunca admitiò este baxo dictamen el Rey Christianissimo, ni el Delphin: todas eran sugestiones de el Duque de Borgoña, no queriendo (como decia) aventurar lo proprio, para salvar lo ageno. Tenia muchos sequaces esta opinion, ò por lisonja, ò por amor à la Patria. La Señora de Maintenon, que no tenia poca parte en el Gobierno, y havia sido en su juventud Dama de el Rey, no se atrevia à proponerle cosa tan opuesta à su gloria, y al gusto de el Delphin; pero le havia ganado de genero la voluntad la Duquesa de Borgoña, que alguna vez propuso al Rey, si no desistir del empeño, buscar forma para no proseguirle con ayre. La sobervia de los Coligados era tal, con los prósperos sucessos de Ocsted, y Landau, que no daban oídos à razonable ajuste.

Nada de esto ignoraba el Rey Catholico, por lo qual se viò precisado à contemplar mas à la Francia, y à mostrar entera dependencia de la voluntad de su Abuelo. Esta era una justa, y necesaria politica de el Rey, que mal entendida de los Españoles, se disgustaban cada dia mas, y crecia el odio contra los France-

ses. Algunos, menos contenidos, hablaban con desfacato: de esto crecia en el Rey la desconfianza, porque crecia el numero de los que con razon se debian tratar con diffidencia.

El Duque de Agramont, Embaxador de Francia en Madrid, llevaba muy mal el moderado animo de el Rey; y como era de genio ardiente, y violento, queria se usasse de un rigor, que no era oportuno; y por esto, ò por la ingenuidad de el dictamen, no reparaba en notar de defahechos, aun à los principales Ministros, y se desuniò mucho de Montellano, de cuya sinceridad nunca dudò el Rey. Adhirio à Agramont el Marquès de Ribas, Secretario del Despacho Universal; porque desconfiando el Rey de muchos, creciesse su authoridad; y assi, sembraba algunas discordias, perjudiciales al Gobierno, y al bien publico, que conocidas por el Rey, le exhonero de el empleo, y se le diò una Plaza supernumeraria en el Consejo de Indias.

Eligiòse por Secretario, con dictamen de Montellano, à Don Pedro Fernandez del Campo, Marquès de Mejorada, hombre de gran comprehension, ingenuo, entero, y con el largo uso de los negocios en la Secretaria de el Real Patronato, muy práctico, y de prompto expediente; aunque el natural no el mas dulce. Despues, viendo, que tanta mole de negocios era insoportable cargo para uno, se eligio para los de Guerra, y Hacienda, por Secretario de el Despacho, à Don Joseph Grimaldo, hombre de gran benignidad, y rectitud, y de un singular amor al Rey. No tuvo en estas elecciones parte Agramont, lo que llevò muy mal, porque queria ensalzar sobre todos su authoridad, y por esto repugnaba tenazmente la buelta de la Princesa Ursini, contra el gusto de la Reyna, que havia encargado à el Duque de Alva, (Embaxador en Paris) que aplicasse, para esto, los mas vivos officios. No deseaba mucho esto el Duque, por no descontentar à los Españoles; pero era preciso obedecer, entonces con poco efecto, porque sostenia en su dictamen al Rey Christianissimo el

Duque de Agramont , que yà reconciliado con Montellano , estuvieron ambos de acuerdo en instar à la Reyna , que nombrasse Camarera , que no lo havia querido hacer hasta entonces , no desengañada de que bolverie la Princesa. Al fin , vencido primero el Rey , se obligò à la Reyna à admitir por Camarera à la Duquesa viuda de Bejar , muger (sobre ser de la mas alta esfera) llena de virtudes , y que hacia una vida retirada , y exemplar , por lo qual no queria admitir el empleo : mandòselo el Rey , y persuadida de sus parientes , se rindiò con poco gusto , porque amaba mas la tranquilidad de su casa , à la qual bolviò muy presto , habiendo usado de tantas artes en Paris la Princesa , ayudada de las instancias de la Reyna , que pudo lograr el favor de la Señora de Maintenon , la qual obligò al Rey Luis à que la permitiese bolver à España: lo que executò luego , y fuè recibida de los Reyes con demostraciones nunca vistas de Soberano à Subdito. Reintegròse en su oficio , y se aumentò su authoridad , y su poder hasta donde no podia ser mayor. Entonces empezò à disponer à su modo otra vez el Palacio , y echar de èl à los que no le havian sido favorables. El primero fuè Agramont , que no le costò mucho trabajo , porque no era del genio del Rey , y le succediò en la Embaxada de Francia el Señor de Amellot , Marquès de Gournay , varon prudente , y sagaz : era uno de los Parlamentarios en Paris , y nada ignorante ; pero como entraba de golpe al manejo de un Reyno , que no conocia , pareció al principio poco à proposito à lo que le destinaba la Princesa , que era poner en èl toda la authoridad , que tenian los Ministros Españoles , pues havia dado en Paris esta palabra , para sincerarse de que queria apartar del Gobierno à los Franceses.

El Duque de Montellano , que viò declinado su poder , y yà adversa la Princesa , hizo dexacion de la Presidencia de Castilla , y no la admitiò el Rey. Instò el Duque , y la Princesa dispuso viniessse el Rey en exonerarle ; pero quedò del Consejo Secreto del Gavi-
nere.

nete. Dióse el Gobierno de la Presidencia à Don Francisco Ronquillo , Conde de Gramedo , por dictamen de los Franceses , que querian uno , que les tuviesse respeto , y que conociesse su no esperada elevacion. Era Ronquillo un hombre de singular fidelidad , y amor al Rey , tanto , que se propassaba su zelo , y por esso adquirió fama de demasiado rígido , y el temerle perdió à muchos ; pero era hombre justo , y de gran verdad. Ni à los Franceses les salió la cuenta de que los obedeciesse , porque no era capáz de contemplaciones , ni de grandes obsequios , poco lisonjero , y cerrado , y por esso padecia notas de rusticidad su genio austero.

Viendo tan encendida la Guerra , se aplicò todo à ella Amelot. Aùn permanecia el sitio de Gibraltar , cada dia mas arduo , porque habiendo los Ingleses renovado la amistad con Muley Ismaèl , Rey de Marruecos , de alli traian los viveres , y le ofrecieron socorro para que avigorasse el sitio de Ceuta. Havian estendido sus Trincheras los Españoles hasta la altura del Castillo de Gibraltar , que es toda la seguridad de la Plaza : dieron un asalto , y ocuparon el Folo ; pero luego fueron rechazados : llegó al sitio el Mariscál de Tefsè con nuevas Tropas , y el Gefe de Esquadra Pointi con diez y ocho Naves de Guerra , à las quales se añadieron las Españolas , destinadas al Comercio de Indias.

Defendia la Plaza el Principe de Armeftad , que para distraer à los Españoles , dispuso con los Reyes de Tunez , y Argèl el sitio de Oràn , luego executado , porque no quisieron los Africanos perder tan grande oportunidad. Una gran borrasca echò las Naves Francesas à las Costas Africanas : esta misma traxo con celeridad à los Ingleses , que del Tamesis partièron al socorro de Gibraltar , los quales venian en quarenta y ocho Naves , y acaso encontraron con las del Señor de Pointi , que bolvian de Africa , que fuè obligado à pelear con tan inferior numero , y así fuè vencido , y muchas de sus Naves sumergidas , tres apresadas , y otras tuvieron la fortuna de escapar , y entraron en Tolòn , Malaga , y Cadiz ; pe-

ro tan maltratadas , que no pudieron bolver à servir mas.

Los Ingleses , explicando con pífanos , y salvas la victoria , entraron en el Puerto de Gibraltar , y socorrieron la Ciudad con cinco mil hombres. Con esto levantaron el sitio los Españoles , dexando un Castillejo en la Montaña opuesta , presidado de dos Compañias. Este Exercito , que estaba destinado à las Fronteras de Portugál , se perdió inutilmente en este sitio , y así determinaron los Portugueses venir à recobrar lo perdido.

Mandaba el Exercito de Estremadura el Marquès de Bay , Flamenco , con quince mil hombres. Baxó el General Fagel à Yelves , donde plantó su Campo : otros 6000 hombres mandaba el Marquès de las Minas , que los puso entre Almeyda , y Penamacòr : con poco trabajo recobraron à Salvatierra , aunque bien pudo hacer mas su Governador.

No les sucedió así en Valencia , porque la defendió Don Alonso Madariaga , Marquès de Villa Fuerte , casi fuera de los límites de lo regular : sufrió cinco asaltos en la brecha , y se defendió despues con cortaduras , hasta que la necesidad le obligò , yà herido , à rendir la Guarnicion prisionera de Guerra. Embiabanla esta à Lisboa con la Escolta de ciento y treinta Cavallos ; y dexando los Españoles , aunque desnudos , y desarmados , descuidar à los Soldados , los ataron , y oprimieron repentinamente , les quitaron los cavallos , y huyeron.

Passaron los Portugueses à Alburquerque , y en siete dias la rindieron , y despues se acamparon contra Badajòz , ocupando la Ribera de Guadiana ; pero estaban los Españoles à la otra parte del Rio disputandoles el passo. Acia el Tajo estaba el Marquès de Bay observando al de las Minas.

Juntaron Consejo de Guerra los Portugueses , è Ingleses sobre la expedicion , que se havia de executar: los Ingleses fueron de dictamen de atacar à Ayamonte

te , para debastar la Andalucía ; pero como era preciso passar por los Algarves , y estaba el camino áspero , escabroso , y poco cultivado , no se conformaron los Portugueses. Pafsò la question à que la decidiesse el Rey Don Pedro , y no fuè tan prompta , como era preciso , la respuesta , porque los Portugueses no deseaban aventurada la Guerra , sino segura. De esto nació alguna discordia entre el Rey Carlos , y el Portuguès ; pero al fin se determinò no ir à Ayamonte , y tuvieron por instruccion los Portugueses de conservar las Tropas , sin exponerlas à grave accion , porque ellas eran toda la seguridad del Reyno , y no temia el Rey tanto à los Enemigos , como à sus Coligados. No dexò Fagèl de penetrarlo , y creció la mala satisfaccion recíprocamente.

Estaba Don Pedro con accidentes tales , que hacian desconfiar de su salud , aunque no se le conocia determinada enfermedad , sino un tédio de sí mismo , una profundísima melancolia , inquietud , y silencio : cansado , ò con algun desorden el discurso , no estaba la cabeza habil para el gobierno , de que nació querer los Magnates entregarle à otro ; pero esta era ardua , y difícil empresa , por la variedad de opiniones : algunos se inclinaban à que por la poca edad del Principe del Brasil , fuesse Governadora , con un Consejo de Ministros , la Reyna Cathalina , Viuda de Carlos de Inglaterra , hermana del Rey Don Pedro. A otros , y al Duque de Cadavál , parecia improprio excluir al Principe ; y estas disputas , que no llegaron à estàr determinadas , fueron de grande impedimento à la Guerra , y se les diò tiempo à los Españoles para juntar mas Tropas , presidar , y abastecer à Badajoz , Alcantara , y Ciudad-Rodrigo ; pero habiendo entrado la estacion ardiente del Sol , que prohibe en aquel clima proseguir la Campaña , se diò Quarteles de Verano à las Tropas de una , y otra parte.

No era así remissa la Guerra en Italia. No pudiendo el General Lenagen , Tudesco , passar los Col-

llados de Brescia , por haverlos hecho intratables las nieves, tomò el camino del Bosque. No padecian poco los Dominios de Venecia , porque guardaban los Valles los Franceses ; y como estos ocupaban à Palazolo , tenían el Rio Oglio baxo de sus armas. Los Alemanes podian libremente ir por el Vicentino , ò el camino de Trento ; pero querían socorrer al Duque de Saboya , por si se podía librar à Berrua.

Llegò de Viena Guido Starembergh , y se acercò mas à Verona : con esto fortificò mejor el Oglio el Gran Prior de Vandoma , llamò à las Tropas del Campo de la Mirandula , aumentò el Presidio de Robero , y Ostiglia , y quitando , quanto le fuè possible , todos los Barcos del Pò , puso sus Tropas en Castellón Strideriense : todo era impossibilitar socorros à Berrua. Entrò en nuevos cuidados el Duque de Saboya , porque el de la Fullada , habiendo passado el Varo , sitiaba à Villa-Franca , que con poca dificultad la rindiò : quedaban los Castillos bien presidados , y antes de atacarlos , cerrò los passos de los Montes de Genova , donde corre mas suave el Tanàro.

El Duque de Saboya , temiendo atacassen à Nissa , quiso socorrerla , pero llegò tarde , porque los Franceses havian ocupado las Riberas del Torbia , y se les havia rendido Montalvàn , y poco despues los Castillos de Villa-Franca : luego passaron al bloquèo de Nissa , presidada de mil Soldados : no pareció oportuno poner el Sitio antes que se rindiesse Berrua , que tenia yà las brechas abiertas.

Diferia el Duque de Vandoma dár el assalto , hasta que cayesse Crescentinò , contra el qual moviò sus Tropas. Desconfiando de poderle defender el Duque de Saboya , se passò à Chiva. Esto diò lugar à estrechar todo el Piamonte , porque estendieron los Franceses sus Tropas desde el Doria al Pò. Padecía Berrua otra guerra en la falta de viveres , y no tenia poca ocupacion el Presidio en resistir los clamores del Pueblo , que instaba la rendicion , porque empezaba el hambre , y no se admitia

en el Campo de los Franceses à los que huyendo de ella salían.

En este estado de cosas , haviendo antes prevenido minas en los Baluartes , mandò el Duque , que haciendo la acostumbrada seña , se entregassen à los Franceses , y que entrando , se diessè fuego à las minas. Fingiose defertor un Theniente Lorenès , y expuso al Duque de Vandoma con tal energia el miserable extremo , à que estaba la Ciudad reducida , que le persuadiò à no despreciar sus clamores , porque luego harian la llamada. La misma fuerza , y eficacia de las palabras (ò traydor à sí mismo en su rostro el traydor) puso en sospechas al Duque , mandòle dár tormento , y confesando la verdad , se libraron los Franceses del riesgo , que les amenazaba el engaño : prosiguieron la linea desde el Doria à los vecinos Collados : intimaron la rendicion , y yà no pudiendo resistir mas , se entregò la Ciudad , con 1500. prisioneros.

No le quedaba al Duque de Saboya mas que Turin. Los Franceses plantaron sus Reales en Mantua. El Principe Eugenio , que nuevamente havia llegado de Viena , los puso en Verona : era su designio passar con quince mil hombres el Mincio ; y para divertir à los Franceses , atacò à los que estaban en Calcinato el General Vibra.

Los Señores de Mursey , y Sampater fueron à encontrar al Principe Eugenio al passo del Rio : havia plantado este en la opuesta orilla algunos Cañones de Campaña , y à pecho descubierto resistieron los Franceses su estrago por cinco horas , no sin daño de los Alemanes , à quienes hería la bala de fusil , porque era angosta la distancia. Desistió Eugenio de la empresa , y el General Vibra no logró ventaja alguna en la suya. Determinò Eugenio , juntandosele las Tropas del General Lenagen , que passasse la Cavalleria por la Montaña , y la Infanteria en Barcos por el Lago de Garda ; y aunque le guardaban los Franceses , y echaron à pique tres de ellos , passaron los Alemanes , y plantaron su

Exer-

Exército à la vista del Duque de Vandoma. No les pareció à ambos Generales dár la batalla à los Franceses, porque havian determinado el sitio de Turin, y à los Alemanes, porque solo querian juntarse con el Duque de Saboya, que hacia para esto vivas instancias, temiendo el sitio, pues yà el de Vandoma havia elegido los puestos.

El Duque de la Fullada, despues que tomò la Ciudad de Nissa, como le faltaba lo mas dificil, que era el Castillo, hizo tregua con èl, para passar con todas las Tropas contra Turin, porque el Rey Christianissimo le havia destinado por Gefe de esta empresa. Era este un desdoro para el Duque de Vandoma, pero lo consiguió con el favor del Señor de Xamillar su suegro, que era Ministro de la Guerra. Diòse por ofendido Vandoma, y rogò al Rey le admitiese la dexacion del mando de las Tropas; y mientras no se le respondia, no aplicò el necesario cuidado à las disposiciones de la guerra, como era preciso, y pudo el Principe Eugenio fortificarse, tirando una linea desde Gavarròn à Salòn: havia algunas escaramuzas de Cavalleria con varia suerte: quatro mil Palatinos baxaron à aumentar las Tropas del Principe.

El Duque de Saboya fortificò à Chiva, puso sus Tropas en los Collados de Turin, para estàr prompto al socorro: echò un puente al Pò, pero le arruynaron luego los Franceses: quisieron en vano al mismo tiempo sorprehender à Chiva, porque estaba bien prevenida: fueron à ocupar ambas orillas del Pò, y lo resistiò el Duque de Saboya, que baxò con diez mil hombres, y hacia no pequeño estrago en los Franceses, embarazados en vadear el Rio: con todo, fueron tan constantes, que le passaron: guiaba la Manguardia el Principe Desbus, que murió gloriosamente peleando. Con esto se retirò à Moncalièr el Duque, y le fortificò, derribando una sumptuosa Casa de Campo, que tenia para su diversion.

Aùn persistian con poca felicidad los Franceses con-

tra Chiva: Havia el Principe Eugenio ofrecido socorrerla: parecia difícil, pero mas lo fiaba de su ardid, que de sus fuerzas. A veinte y uno de Junio movió su Exército una noche, no del todo obscura, porque aunque embarazada de nubes, daba la Luna alguna luz. Eran sus Tropas veinte mil Infantes, y doce mil Cavallos: conducia sesenta piezas de Cañon; y para ocultar su designio, se entretuvo mas allá de Mella: luego subió al Lago de Issa, y ocupò el Puente inopinadamente, torciendo por la derecha: baxò à Urago, y sabiendo que se guardaba con negligencia Calcèò, con apresuradas marchas llegó al Oglio por las angostas, y escabrosas sendas, mal guardadas del descuido del Gran Prior de Vandoma. Esta negligencia entrò à la parte de la fortuna de Eugenio, que no debía esperarla, porque pocos Cañones puestos en lo estrecho del sendero, le huvieran embarazado, y mas en un lugar incapaz de formarse las Tropas. Acriminò esto à su hermano el Duque de Vandoma, que, no perdonando à su propia sangre, lo avisò al Rey. La ingenuidad, y justicia del Duque salvò al hermano.

Los Alemanes ocuparon à Pozòl, y Calcèò, y luego à Palaceto, à quien desamparò Don Fernando de Torralva; pero sorprendido en la marcha, quedò prisionero. Así estaba expuesto todo el Cremonès: con mayor cuidado guardò el Athesis el Gran Prior, escarmentado de la passada negligencia.

Estos accidentes apartaron de Chiva al Duque de Vandoma, en perjuicio del bloqueò, que estaba formando à Turin el de la Fullada, y havia yà ocupado los Collados vecinos à la Ciudad, y à Castaneto, divirtiendo las aguas con gran trabajo del Exército, el qual aumentò con las Tropas, que llamó de Susa à cargo del Conde de Estain. Renovòse la hostilidad contra Chiva, y passando el Oreò los Franceses, despues de tres horas de batalla, que les costò el vencer una pequeña eminencia, porque el Duque de Saboya disputaba el menor palmo de tierra, y estaba con la Cava-

lle.

Heria en Setimio: lo que embarazaba mucho el forraje, y era preciso hacerle con continuas escaramuzas, y encuentros de Cavalleria, hasta que el Theniente General Albergoti le ocupò, yenciendo antes un Destacamento de Piamonteses.

Vandoma mandò echar un Puente al Orco, y tanto se estrechò Chiya, que se rindiò: con esto tenian los Franceses tributaria la Provincia casi hasta las puertas de Turin. Mirabalo el Duque de Saboya desde un Montichuelo, donde està un Convento de San Francisco: faltaba mucho para formar el Sitio, y se prevenia lo necessario. El Duque de Vandoma, para recoger sus Tropas, passò à Pavía, y à Lodi: era preciso oponerse al Principe Eugenio, que estava en Romadengo fortificado, y havia elegido un Campo lleno de Fosos, y cortaduras

Para dár quietud al Cremonès, passò mas adelante Vandoma: echò los Puentes al Oglío, y con continuos assaltos de Cavalleria tenia siempre en armas à los Enemigos, nada seguros por la izquierda, despues que el Gran Prior ocupò à Marcaria, Caneto, y Ustiano, donde huviera podido encerrar quatro mil Alemanes, si huviera apresurado la marcha.

Faltabanle Tropas al Duque de la Fullada para el Sitio de Turin, y no lexos del Oglío los Alemanes, podia recelarse el socorro, aunque los Franceses guardaban las orillas, porque los havia engañado Eugenio muchas veces. Al Duque de Vandoma, para estàr mas prompto à todo, le pareciò poner sus Tropas en Casàn, y ocupar los Collados. Con esto resolviò el Principe Eugenio atacar al Gran Prior de Vandoma: supolo el Duque por los Desertores, y con toda la Cavalleria fuè à socorrer à su hermano: dexò en Casàn al Theniente General Seneterre, y mandò à Don Francisco Colmenero, y al Señor de Lusburgh, que le siguiessen con gran parte de la Infanteria, por si se podian hallar en la Batalla. Todo sucediò à medida del deseo; porque se unieron las Tropas antes de ella; y

estando yà à la vista Eugenio , se viò precisado à darla. Era el dia diez y siete de Agosto , y en lo mas ardiente del Sol se ordenaron los Exercitos. Eugenio , que regia la derecha , cargò la izquierda de los Franceses , mandada por Don Francisco Colmenero , que aun herido , sustentò con valor la pelèa : Llamò mas gente el Principe , y à Colmenero le socorriò Albergotti ; pero ni con esto pudo resistir el nuevo impetu de los Alemanes , y fuè la siniestra de los Franceses deshecha : siguieron los Vencedores hasta el Puente , y ocuparon unas rusticas casas , de donde à su salvo herian el centro de los Franceses.

Recogió con gran celeridad los huídos Albergotti , y bolvió à empezar nueva Batalla , no favorable à los suyos , mientras conservaban las casas los Alemanes : para echarlos de ellas , embió un gran Destacamento Vandoma , y lo consiguió. Yà todos en Campo abierto , cobraron brio los Franceses , y bolvieron al Campo , en que se combatía , retrocediendo Eugenio hasta el lugar , donde havia empezado à acometer : assi por la derecha de los Alemanes alternaba la fortuna : la de los Franceses la governaban los Señores de Praslin , y Fant-Sremond , impacientes de no poder pelear , por lo escabroso del sitio.

Duraba aun la sangrienta disputa con la izquierda de los Franceses , y sin desistir de ella el Principe Eugenio , movió el centro de sus Tropas contra Vandoma : flaquearon las primeras filas , y retrocedieron un poco los Franceses : acercò la segunda linea el Duque , y se exasperò la accion con tanta tenacidad , que ya se peleaba solo con bayoneras. El Duque recibió una herida : esta le encendió mas , y tanto esforzò sus alientos , que retrocedió Eugenio à su lugar. Estrechabanle los Franceses con gran denuedo , y resolucion ; y para alentar à los suyos , llamò à muchos por su proprio nombre , y uniendo mas las lineas , pasó con ellos hasta las primeras filas : tambien recibió una herida , porque tratò el valor con desprecio ; y tanto se adelantò , peleando
por

por su propia mano, que llegó hasta la mitad del Campo, valerosamente sostenido de los Franceses, sin que de él retrocediese un passo.

La noche pacificò la ira: nadie tocò à retirada; pero ambos Generales lo mandaron en voz baxa. De los Alemanes murieron el Principe Joseph de Lorena, el de Vvitembergh, y el General Lenagen. De los Franceses ningun Oficial General; pero fuè igual la pérdida: quedaron en el Campo doce mil hombres, y mas prisioneros quedaron de los Franceses. Por nadie quedó el Campo, ni la Victoria: los Franceses se gloraban de no haver dexado passar el Oglío à los Enemigos: estos, de haver embarazado el Sitio de Turin: por esso le determinaron con mas vigor los Franceses, y acercaron à él todo el Exercito. Salieronse de su Corte la madre, muger, è hijos del Duque de Saboya. Temió mucho la Italia este Sitio, porque si rendian à Turin los Franceses, la imaginaban esclava. Sus Principes, estudiando cada uno su seguridad, favorecian por esso quanto era posible à los Alemanes.

No se le ocultaba esto à Luis Decimoquarto; y temiendo una Liga de Italia contra él, ò vencido de los ruegos de su Nieta la Duquesa de Borgoña, hija del Duque, embió por la posta al Señor de Dreuscen, mandando se suspendiese el Sitio de Turin. De esto se dolió altamente el Duque de Vandoma; representò se perdía la mayor oportunidad: propuso infalible el rendimiento de la Plaza, y que con ella nunca saldrian de Italia los Franceses, facilitandoseles qualquier empresa; pero la Señora de Maintenon, y Xamillàr, contemplando à la Duquesa de Borgoña, hicieron persistir al Rey en el Decreto, del que resultò, como verèmos, perder el Rey Catholico los Estados de Italia. Vandoma propuso no servir mas en ella, y que se perdiese en agenas manos; porque yà veía, que disiriendo el Sitio à otra Campaña, se daba tiempo à los Enemigos de aumentar su Exercito, y conocía quantas inteligencias tenia en París el Duque de Saboya, y que no

se hacia la guerra con el dictamen del entendimiento, sino de la voluntad.

Embiaronse à Quarteles de Invierno las Tropas, y algunas à Nissa, y Sussa, porque havia hecho el Duque de Saboya esparcir un falso rumor, que se prevenia una Armada en Londres à favor de los Calvinistas de Francia. El Governador de Asta la desamparò, porque diò, engañado, esta orden el Secretario del Duque de la Füllada: luego la ocupò el de Saboya: el Principe Eugenio se fué à Crema, y el Duque de Vandoma à Picigiton. No se podia proseguir operacion militar alguna, por las continuas lluvias, rara vez vistas con tanto exceso, que pareció se sumergia la Italia. Salieron de madre el Pò, Auda, y Athesis, y mucho mas el Ticino: perecieron muchas familias, llevadas de la violencia del agua las casas: se viò en este Rio arrebatado en su propria cuna un Niño con un perro, que con el dormia, y navegò así por dos dias, hasta que un hombre del campo le sacò.

Lo irregular de las lluvias no retardò al Duque de Bervich el Sitio del Castillo de Nissa: impediase el paso el Varo entumecido, y mandò reparar los Puentes, que se havian llevado las aguas: traxeronse por Mar de Lenguadoc, y Provenza los Viveres, y Municiones, y se levantò Trinchera. El Señor de Carail defendia el Castillo con dos mil Presidarios, hombre valeroso, y experimentado. Havia minado toda la fortaleza, y hecho quanto cabia en el arte para dilatar la defensa; y como feneciò el año, antes de cumplirse esta expedicion, lo diremos en su lugar.

No ardía en menores llamas la Alemania, y Flandes. Los Bayaros, mal hallados con el nuevo dominio, llamaron al proprio Dueño: transpiróse el secreto, y padecieron mas dura servidumbre: demuelense las fortificaciones, y ni à la principal de Monaco se perdonò. Los Franceses hacian sus Almacenes en Theonville, y Metz: haviafe reclutado con diligencia, y vino à mandar el Exercito el Mariscal de Villars, que ha

havia sido creado nuevamente Duque, y Par de Francia.

El Señor de Halmen, Ministro Olandès, corrió las Cortes de Germania, para inflamarlas à la guerra: no era menester esto, porque el Rey de Romanos lo hacia con mayor eficacia.

Los Coligados hicieron su Junta de Guerra en Treveris, y la fortificaron, para que fuese mas libre la navegacion à la Mosela: edificaron un Castillo en el Monte, y se hicieron diques, para soltar las aguas quando fuese preciso. El General Doph, Olandès, llegó con sus Tropas à la Mosela: aqui se juntaron las de los Principes de Alemania.

Viendose inferior de fuerzas Villars, dispuso, que el Mariscàl de Villa-Roy inflamasse la guerra en la Olanda, para distraer à los Aliados; y estudiando su seguridad, echò del Puente de la Brilla à los Palatinos, sorprendiendolos. El Señor de Rosèl, Francès, debastaba la Tierra del Ducado de Dupont, y obligò à sus moradores à retirarse à Landau, y Maguncia: tambien ocupò à Hembergh, y Saarbourgh. Las Tropas de Suevia, y Franconia se acercaron à Philisburgh, que eran 23y. hombres, à los quales se juntò el Principe de Badèn con 30y.

Aun no se havia determinado en Viena Expedicion alguna: embarazabalo la quebrada salud del Emperador Leopoldo, que yà daba señas del ultimo peligro; y por esso à veinte y tres de Abril, prevenido con los Sacramentos de la Iglesia, al siguiente dia hizo su Testamento, en que, despues de Joseph su primogenito, (si muriese sin descendencia varonil) nombrò por heredero de todos los Países Hereditarios à su segundo hijo Carlos. Diò las razones porque incluía en ellos los Reynos de Ungría, y Bohemia, explicando, que esta fuè ganada por Armas, vencido en la Batalla de Praga Ferdinando; y aquella conquistada con grandes expensas, sacandola del poder de los Turcos, y que no havia dado Decreto alguno, en que se les restituyesse la

antigua libertad, ò derecho de eleccion. Diòle su hydropesia lugar à todas estas justas disposiciones, y à los cinco de Mayo murió, de edad de 65. años.

Este fuè uno de los mas esclarecidos, y afortunados Principes de su siglo. Era su aspecto magestuoso, la cara larga, y morena, poco pobladas las sienes, y el labio inferior un poco gruesso, y levantado: la estatura mediana, y bien formada: era blando, prudente, recto, y religioso, aunque alguna vez dexò de parecerlo, porque las políticas de los Reyes tienen tan oculto fin, que hacen dudar de la verdad. Fuè siempre casto, veridico, sobrio, y taciturno: montaba bien à cavallo, y entendia la Musica, à la qual, y à la caza estaba inclinado. No era liberal, ni magnifico, ni propenso à la Guerra. Tenia tanta experiencia de los negocios, que podia gobernar bien, si quisiera, pero el temor de errar le embarazaba, y assi obedecia siempre à ageno dictamen. Ninguno fuè mas abierto transgresor de las Leyes del Imperio: creò sus Reyes, Electores, y Principes à su arbitrio, y se hizo respetar mas, que muchos de sus Predecesores. Conquistò la mayor parte de Ungria, y coronò dos hijos. De estos, el Primogenito Joseph, Rey de Romanos, fuè elegido por Emperador, pero antes yà havia tomado las riendas del Imperio, porque su inmoderado deseo al Trono, no le dexò esperar las acostumbradas ceremonias. Reconociòle toda la Europa, menos los Reyes de España, y Francia, los Electores de Baviera, y Colonia, que aunque hicieron sus protestas, no fueron atendidas, ni ellos admitidos al Congresso de Ratisbona, como pretendian: trataronse como rebeldes al Imperio, y creyeron los demás Electores ser en bastante numero para hacer válida la eleccion.

Con el nuevo Emperador, declinò la authoridad de todos sus Aulicos, y Dependientes, y mucho mas la de su madre: su muger Amelia nunca la tuvo: con la misma se quedaron el Principe Eugenio, el de Badèn, y Guido Starembergh. Tenialos por necessarios, y no le

le pesaba poco : creció el cuidado de la guerra , y yá no hablaban tan alto los Eclesiásticos , y los Príncipes de Italia. Mandò luego hacer reclutas , y pidió nuevos donativos : presidió à Ratisbona , contra los Fueros de ella : daba la violencia el derecho.

Para no estár ociosas las Armas , se acercò con 174. Ingleses à la Mosela el Duque de Malburgh. En Maltrich mandaba el Exercito de los Olandeses el General OverKerKer. Determinòse en el Consejo de Guerra sitiar à Theonville , y Kell : encargòse la empresa à Luis de Badèn , y à los Ingleses , y por esso pasó por CusambriK las aguas Sarrenses Malburch con mas de 1000. hombres , y puso su Campo à vista de los Franceses , teniendo por la derecha la Mosela , y por la sinietra à Carnoldo.

Estaba atrincherado en Sirchen el Mariscal de Villars : ocupaba la Cavalleria la llanura , y la Infanteria las eminencias del terreno : solo por la frente podia atacar el Inglès , si queria batalla ; pero ninguno la buscò : por esso estuvo ocioso OverKerKer en la Mosa , porque esta entonces dependia de la Mosela.

Logró de esta oportunidad Villa-Roy , y mandò al Conde de Gazen, pudiesse Sitio à Húy , y se acampò en Viñamonte, esperando el exito : juntamente se abrieron las Trincheras contra la Ciudad , y el Castillo : mandabanlas los Señores Bouzols , y Artanian , varones esforzados , y à un tiempo barian à los Baluartes de Picuart , y San Joseph. Rindiòse la Ciudad , y poco despues el Castillo , aunque bien defendido , y quedò prisionera la Guarnicion. Con esto se abrió à los Francetes todo el País de Lieja , y entrando en aprehension los Olandeses , traxeron de la Mosela mas Tropas. El Duque de Malburch quiso juntar à las suyas las del General Tungen , y del Principe de Badèn , para dar la batalla à Villars ; pero no fuè obedecido , porque Badèn la creyò por intempestiva. Tungen no podia moverse , porque le observaba el Conde de Marfin. Mucho se enfureció de esto el Inglès , y en el silencio de la noche

retirò sus Tropas. Informò de esto el dia à Villars, y picò la Retaguardia de los Enemigos, no sin alguna felicidad, y la Cavalleria tomò algun vagage.

Para quitar à Villars toda aprehension Villa-Roy, fingió el Sitio de Lieja, y puso sus Reales à vista de la Plaza. Preciso esto à Malburch à baxar à la Mosa, adonde tambien concurrió Villars. Los Ingleses se acamparon en Mastrich, y los Alemanes, y Prusianos en las lineas de Lautemburgh. Los Vvestphalienses, y Palatinos en Treveris, y los Franceses en Theonville. Assi estaban los Exercios, quando el Duque de Baviera tomò à Lieja; pero no habiendo podido rendir el Castillo, desvaneciò el Sitio.

Mas fuertes estaban en la Mosela los Franceses: de repente se movieron Villars, y Marsini: este ocupò à Vverleo, y Seltz: aquel rompiò las lineas de Treveris, y ocupò la Ciudad: juntòse à Marsin, para assaltar las lineas de Landau, pero fuè en vano, porque se le juntaron al General Tungen los Prusianos, Suevos, y Francos, con que hizo un Exercito igual al de los Franceses. No pudo estorvar esto, que rompiesen las lineas de Vviseburgh, deshechos quatro Regimientos de Cavalleria: passaron à Lautemburgh, y se presentaron à los Enemigos. Cinco dias estuvo Villars formado en batalla, y no la quisieron los Alemanes, atentos à guardar à Landau.

Hacia el Francès dilatadas correrias hasta el Rhin: tomaron à Homberga con 800. prisioneros; pero luego pararon sus progresos, porque se destacò del Exercito de Villars gran parte de Tropas para Italia, y assi le fuè preciso estar sobre la defensiva, y reparar las lineas de Hagenao.

Entendiò la fausta constitucion de las cosas Luis de Badèn, entrò en nuevas ideàs, y se acercò à Maguncia. Otra vez bolviò la Mosa à arder. Sitiaron los Olandeses à Huy, y à vista del Duque de Baviera la rindieron: fortificòse este no lexos de Namur, y diò ocasion al Ingles para quererle assaltar. La noche del dia diez
de

De Julio movió sus Tropas contra el Bavaro; y aunque yá havia amanecido, tuvo el favor de que hacia una niebla muy espesa, y de esta forma pudo llegar hasta las lineas sin ser visto: Dió el assalto por una sola parte: acudió el Bavaro á la defensa, y sin rumor de Tambores hizo el Inglès un Destacamento contra la parte que le pareció mas descuidada: rompióla, y por lo mas llano entraron los Olandeses, á los quales siguió todo el Exercito. Dióse otra batalla; pero estaban desordenados los Franceses. Los mas esforzados concurrieron á sustentarla, y entre ellos Don Pedro de Zuñiga, hermano del Duque de Bejar, y el Señor de Grandin, con sus Regimientos, pelearon valerosamente; y habiendo entrado los Ingleses á perficionar con la bayoneta la victoria, no mostraron poco valor los que retrocedieron con orden; y era tal, que bolvieron á reintegrar la pelea; pero cargados de la muchedumbre, fueron vencidos. Quedó no poca gente en el Campo, y muchos prisioneros Franceses.

Dixose, haver sido causa de la victoria de Malburch, el haver el Bavaro estendido la linea hasta la eminencia de Bajeo, cuya extremidad estaba guardada de solos cinquenta hombres; y que huviera podido aguardar la batalla en campo abierto, yá que era igual en fuerzas á los Enemigos. La fama, entonces poco propicia á los Franceses, divulgó, que estaban vistiéndose, quando los atacó el Inglès, y que la mayor parte de ellos estaban en la cama, otros al espejo acomodando los bucles de la cabellera, y no pocos en chancletas.

De tan continuadas victorias tomaron gran brio los Aliados: nada les parecia difícil, y yá nada seguro á los Franceses. El Bavaro adelantó sus Tropas al Rio Dile, para cubrir al Bravante, y Antuerpia. El Inglès, que deseaba ocupar á Lobayna, determinó passar el Rio: defendiòle el Bavaro, y se retiró Malburch con algun desorden, porque havian passado yá muchos sobre un Puente, que hizo de escabados troncos: y como

era angosta la senda, fuè la retirada precipitosa, y cayeron al agua muchos.

Las Tropas del Señor de la Mota se juntaron con el Bavaro. El General Spaar mandaba un gran Destacamento de Ingleses, y Olandeses, que se hizo contra Sas de Gante: ocupò el Canàl, y se infestaba todo el País de Bruges: acudiò el Duque de Baviera, y se apartò Spaar con poco fruto. Juntas de una parte, y otra todas las fuerzas, se pusieron à la vista los Exercitos en Overesil à 28. de Agosto: estaba el Bavaro formado en una eminencia ventajosa: passaron los Ingleses el Dile por donde corria menos furioso, para dàr la Batalla: rehusaronla los Olandeses, y dieron à sus Tropas Quarteles de Invierno, baxo el mando de Overkerker, despues de haverse perdido de una, y orra parte algunos Castillejos de poca consideracion. Esta fuè en este año la Campaña de Flandes.

El Mariscàl de Villars, aùn con pocas Tropas, invigilaba contra el Principe de Badèn: con militar estratagemas estendió por las Riberas del Rhin su gente, y la fingiò mas numerosa: sacò los Presidios de la Alsacia, y determinò el no dàr, ni rehusar la Batalla; y para explicarlo al Enemigo, obitentò formadas sus Tropas muchas veces. Luis de Badèn tenia la misma idèa, y ocupaba las Cumbres, y los Collados, porque el Valle estaba cortado de intratables lagunas, y pantanos. Deliberò sitiar à Hagenao, lo encargò al General Tungen. Villars conduxo su Exercito al Campo de Strasburgh, y se fortificò. El Alemàn erigiò un Puente entre Drusheim, y Ofendorf, para gozar de la feràz Isla de Dalandia, mas allà del Rhin. El Principe de Phrissia expugnò à Druskeim. Tungen bloqueaba solo à Hagenao, para rendirla sin sangre, sabiendo, que estaba la Plaza mal proveida; pero viendo que se resistia, empezò à batirla: ofreciò indecorosos pactos à su Governador el Señor de Perio, que no quiso admitir, y sacando con el favor de la noche los Cañones con sus Cureñas de los Baluartes, dexando para guardar la